



NÚMERO 722

28 DE AGOSTO DE 1911

AÑO XXIX

REGALO Á LOS SEÑORES ABONADOS Á LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 4.—Trajes variados

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — La familia del tendero (conclusión). — Receta culinaria.

GRABADOS. — 1 á 4. Trajes variados. — 5. Abrigo de liberty. — 6. Traje de jerga. — 7. Traje estilo sastre. — 8 á 10. Cubierta para almohadón. — 11 á 13. Trajes de boda. — 14 á 16. Trajes de hechura de sastre.

HOJA DE PATRONES NÚM. 722. — Tres prendas diferentes.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 722. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de novia y de Madrina de boda.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 722. — Matinée, cuerpo ó chaqueta y blusa kimono. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 722. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de novia y de madre de la novia.

Primer traje, de novia, de charmeuse. Fal-



5.—Abrigo de liberty



6.—Traje de jerga

da de hechura de funda con larga cola estrecha, cubierta de una túnica, cruzada por delante, cuyas caídas van fruncidas por el borde y sujetas por dos grupitos de flores de azahar, dejando ver un delantero de encaje. Cuerpo de charmeuse con pañoleta cruzada de encaje. Cinturón drapeado de liberty. Mangas adornadas de bocamangas y volantitos de encaje. Corona de jazmines y flor de naranjo sobre los cabellos. Velo de tul de ilusión.

Segundo traje, de madre de la novia, de terciopelo color de violeta. Falda de cola estrecha, montante y cruzada delante, sobre la interior de hechura de funda, de seda color de malva, recubierta de muselina de seda y de encaje de chantilly negro. El cuerpo, corto de talle, va adornado de una estrecha pañoleta, cruzada sobre el delantero y formando cinturón drapeado por detrás. Delantero de cuerpo de encaje de Chantilly negro, sobre un viso de seda color de malva, del mismo matiz que el brazal colocado en las mangas. Cuello y peto de tul blanco con chaleco de encaje blanco también. Sombrero de seda color de malva, adornado de hermosas y vistosas plumas blancas.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 á 4. TRAJES VARIADOS.

I. Traje de linón. Falda montada á grupos de plieguecillos y adornada de cuatro volantes de tul orlados de valenciennes, bajo un entredós de encaje. Cuerpo guarnecido con una pañoleta hecha de volantes de tul orlados de valenciennes; el mismo adorno en las mangas. Escote y cinturón de raso azul pavo-real. Sombrero tendido de raso guarnecido de grandes rosas de Francia.

II. Traje de tafetán blanco con cuadros azules, con borde de falda, cuello, cinturón y bocamangas de tafetán azul liso. Adorno de botoncitos de pasamanería. Sombrero guarnecido de una cresta de tul plegado.

III. Falda de jerga azul marino abrochada á un lado por botones de tisú. Blusa de franela azul pálido, con cuello y bocamangas de franela blanca, adornada de calados. Corbata de raso. Gorrita de tafetán, con velo de gasa.

IV. Traje de hechura de sastre, de lana inglesa. La falda lleva dos quillas respunteadas adornadas de botones. Chaqueta adecuada á la falda con las mismas tiras respunteadas, formando estola delante y detrás, con hombreras adornadas de botones. El delantero de la chaqueta va cruzado, ajustado por un cinturón de cuero con hebilla forrada. Gorrita de crin, adornada de una pluma desdoblada.

5. ABRIGO de liberty color de topo y azul turquesa, llevado por Mlle. Marcela Lender, en el teatro de la Porte-Saint-Martin. Capucha forrada de raso blanco, con grandes botones detrás y borlas de pasamanería; una borla semejante va prendida en la punta del paño que forma la parte de la espalda del abrigo. Sombrero de paja negro, guarnecido de grandes plumas lloronas negras.

6. TRAJE de jerga gris nube. La falda de hechura de funda, se abre, en la parte inferior, sobre una interior de raso azul acero, y está adornada de una aplicación de pasamanería y de botones de raso con presillas. El cuerpo, corto de talle, va rodeado, á modo de cinturón, de un cordón de seda gris con aplicación de pasamanería en el delantero. El cuerpo se abre delante y detrás sobre petos de raso azul acero; la misma forma adecuada en las mangas con adorno de botones semejante á la falda. Pequeño canesú y mangas interiores de tafetán blanco con lunares azules. Cuello de tul bordado. Sombrero tendido de raso



7.—Traje estilo sastre



azul acero, guarnecido de un hermoso penacho, de color adecuado.

7. **TRAJE ESTILO SASTRE**, de paño azul marino. La falda se abrocha á un lado y está abierta en la parte inferior sobre un borde interior de terciopelo negro. Chaqueta recta abierta á los lados sobre quillas de terciopelo negro, adornada de un gran cuello y de bocamangas de terciopelo. Adorno de botoncitos de acero. Chaleco cruzado de tafetán con listas negras y blancas. Sombrero de fieltro gris, guarnecido de tafetán listado negro y blanco.

8 á 10. **CUBIERTA DE ALMOHADÓN** hecha de bordado inglés sobre seda el dibujo primero. Los otros dos son de aplicaciones de terciopelo cubiertas de tela de seda, sobre las cuales se bordan los contornos á punto de festón, con calados y florecillas. El dibujo primero presenta la cuarta parte del almohadón y el dibujo tercero la cuarta parte del dibujo primero.

11 á 13. **TRAJES DE BODA.**

I. **Traje** de cortejo de boda para señora ó señorita, de tafetán gris perla. La falda está guarnecida, por el borde, de volantes y formando pabellones, orlados de franjas de color gris, sujetos por lazos de color de violeta. Cuerpo cruzado adornado de una pañoleta Lamballe de tul bordado orlado de encaje. Volantes de encaje en las mangas. Cinturón y brazaletes de raso color de violeta. Sombrero de raso color de violeta, orlado de una franja de seda gris y cubierto de volantes colocados en forma de crestas, uno de tul gris y el segundo de tul color de violeta.

II. **Traje** para la madre de la novia, de charmeuse azul noche. La falda de hechura de funda, de cola estrecha y cuadrada, va adornada de grandes puntas de encaje de Chantilly negro. Coselete y aldeta de encaje de Chantilly, en el cuerpo, el cual es de estilo Kimono, abierto sobre un delantero de muselina de seda negra. Cinturón drapeado de terciopelo negro. Bieses de terciopelo negro en los delanteros y en las mangas. Sombrero de raso azul noche, orlado de terciopelo negro y cubierto de magníficas plumas de avestruz, blancas.

III. **Traje** de novia, de raso liberty, de cola estrecha y cuadrada; la falda montante se abre, por el borde, sobre tres volantes de punto de Inglaterra. El cuerpo va cubierto por una torera con mangas Kimono de punto de Inglaterra y de una ancha tira del mismo encaje cruzando el delantero, sobre un galón bordado de perlas. Cuello y peto de tul bordado de perlas. Guirnalda de jazmín y capullos de flor de naranjo adornando con profusión el cuerpo del vestido y la cabeza, sobre el velo de tul de ilusión. Un ramito de las mismas flores, á un lado de la falda, prendido sobre la quilla de volantes de punto de Inglaterra.

14 á 16. **TRAJES DE HECHURA DE SASTRE.**

I. **Traje** estilo *sastre*, de jerga azul marino. Falda estrecha abrochada á un lado por detrás y guarnecida de pespuntos. El borde de falda vuelto va adornado de dos grandes botones de tisú. Chaqueta con aldeta vuelta á los lados solamente, cayendo recto el delantero y la espalda. Cuello de marinero muy ancho, formando solapas sobre el delantero y orlado de pespuntos. Bocamangas adornadas asimismo de pespuntos, cerrándose la chaqueta á un lado por dos botones de tisú. Sombrero

ro de crin, adornado de tafetán y varias plumas.

II. **Traje** estilo *sastre*, de cheviotte color violeta obispo. Falda estrecha con borde de falda redondeado formando ondas de festón; vuelta por detrás. Chaqueta corta adecuada á la falda, cuyas aldetas están redondeadas por delante y vueltas por detrás con adorno de botones de raso. Gran cuello y bocamangas de raso verde manzana, orladas de pespuntos y de un calado. Sombrero de fieltro adornado de un penacho de plumas de gallo.

III. **Traje** hechura *sastre*, de paño liso color de gamuza. La falda está recortada en forma de túnica, sobre el borde de falda interior, adornada de un galón negro y de botones. Chaqueta corta, guarnecida de un cuello y bocamangas de seda color crema, orladas de bordados. Volante de pliegues indesplegables de encaje. Sombrero de paja gruesa adornado de una pluma flexible y desrizada.

VARIEDADES

El diario más antiguo

La publicación periódica más antigua del mundo es el diario oficial que se da á la estampa en el Celeste imperio desde el año 911. Titúlase *Kin Pan*. Al principio se publicaba con irregularidad, pero en 1361 aparecía ya cada siete semanas. Así continuó hasta 1880 en que se hizo diario. Actualmente el *Kin Pan* da á la estampa tres ediciones: de la mañana, de la tarde y de la noche. Por la mañana se imprime en papel amarillo, y el diario se dedica á asuntos de carácter mercantil. Al medio día se publica en papel blanco y contiene exclusivamente noticias de carácter oficial. Es algo así como la *Gaceta*, en que el Gobierno da á conocer sus resoluciones. La edición de la noche se tira en seda negra, y en ella se publican artículos y sueltos de carácter variadísimo. Diariamente el *Kin Pan* tira 8.000 ejemplares.

El azúcar contra la tuberculosis

Las opiniones expuestas por un médico inglés acerca de las saludables propiedades del azúcar y del lacre no pueden ser más halagüeñas para las personas delicadas que suspiran por

tener buena salud y buenos colores y para las que aspiran á verse libres de la tisis.

Las fábricas de dulces y las fábricas de lacre son los mejores sanatorios del mundo para los tísicos. El doctor ha observado que todas las jóvenes que trabajan en la fabricación del lacre son sin excepción robustas y de buen color sin duda alguna porque todo el día lo pasan respirando un ambiente tan estimulante como el de los sanatorios establecidos en medio de grandes pinares. El polvillo de la resina es la esencia de la goma del pino y reúne propiedades excelentes para la curación de las enfermedades laríngeas.

En estas fábricas las operarias no tienen más remedio que absorber un poco de sulfito rojo de antimonio, producto que á pesar de ser muy venenoso es muy bueno contra la anemia.

En las fábricas de dulces, como es natural, las obreras toman cuanto azúcar quieren, se observa un fenómeno idéntico: todas son robustas y tienen excelentes colores.

«La experiencia me ha demostrado —añade el doctor— que las personas que comen azúcar con relativa abundancia no adquieren la tisis ni se aficionan á las bebidas alcohólicas. Además no hay cosa tan buena para las muchachas pálidas como tomar mucha azúcar. A los niños debe dárseles abundante azúcar en las bebidas y permitirles comer bastantes dulces, sin llegar á la exageración, porque de este modo se inmunizan, digámoslo así, contra la tuberculosis.»

El médico aconseja á continuación que comamos diariamente por lo menos veinte terrones de azúcar para gozar de buena salud.

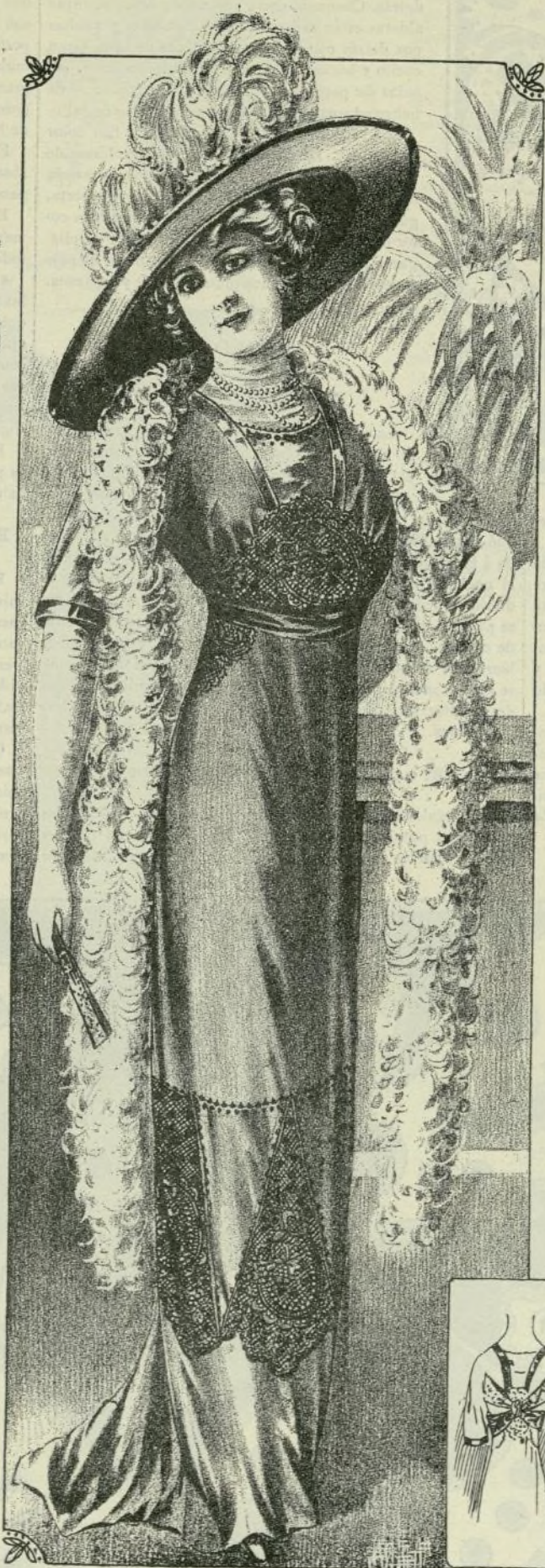
El murciélago como transmisor de la peste

Entre los animales que han acreditado ser los temibles transmisores de diversas enfermedades contagiosas, ocupan el primer lugar los mosquitos. Hace siglos ya que se sabe que las ratas son los principales propagadores de la peste bubónica, pero durante las últimas epidemias en la India ha sido reconocida también como tal la pulga, y hace poco el investigador italiano Gosio ha añadido el murciélago al número de los más temibles propagadores de enfermedades contagiosas.

Gosio emprendió sus investigaciones con ocasión de una pequeña epidemia de peste en Nápoles. La enfermedad se había iniciado en una casa aislada en las afueras de la ciudad y que tenía sus cañerías de agua limpia. No pudiendo, por lo tanto, atribuirse el origen de la epidemia á ninguna de las causas generalmente admitidas, la sospecha del doctor Gosio recayó en



8 á 10.—Cubierta para almohadón



11 Á 16.—TRAJES DE BODA



Caston DROUET, Editeur



Reproduction Prohibida

682

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

XXVII. — N.º 722

CRISTOL-TOCADOR
antiseptico para el tocado intimo
de las **SEÑORAS**
Cura las afecciones uterinas
VIAL - PARIS, y todas las farmacias

Solución Gautaubege, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toves recientes y
antiguas. Se vende en el
Farmacéutico de Madrid



La „CRÈME SIMON,, la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Senoras.





E HECHURA DE SASTRE

los numerosos murciélagos que tenían sus nidos en la casa y en los alrededores.

No le fué difícil dar caza á unos cuantos, á los que inoculó el virus de la peste; al cabo de algunos días los animales enfermaron con las señales de la mencionada enfermedad y murieron en pocos días. El examen de los murciélagos muertos dió á conocer que todos sus órganos estaban infectados y contenían el virus de la peste. Aunque sea difícil que tenga lugar una transmisión directa del murciélago al hombre, es muy probable que aquélla se verifique de un modo indirecto por los innumerables insectos que este animal cobija.

El amor á la Patria

En el concurso organizado por la Academia Española de la Poesía para premiar la copla que mejor cantara el amor á la Patria, obtuvo la primera de las transcritas al pie el premio de cien pesetas, ofrecidas por la señorita Lutoslawka, siendo su autor don Federico Ruiz Morcuende, de Madrid; y la segunda escrita por el señor don Andrés Gay Sangrés, de Zaragoza, otro de cincuenta pesetas, ofrecidas por el señor Ortega Morejón:

«Si entre mi madre y mi patria
me pusieran á elegir,
¡madrecita de mi alma,
te íbas á quedar sin mí!»

«Si me matan de un balazo
por defender la bandera,
que no me cierren los ojos
para no dejar de verla.»

«La Ilíada» en un cascarón de nuez

El poema griego de Homero «La Ilíada» contiene 501.930 letras, y el orador Romano Cicerón declara haber visto todo este poema escrito en un trozo de pergamino tan pequeño que cabía en un cascarón de nuez.

Una enciclopedia francesa describe una edición de las Máximas de La Rochefoucauld, publicada en 1829, é impresa tipográficamente en páginas de 951 milímetros cuadrados con veintiséis líneas de cuarenta y cuatro letras cada una.

Mr. Charles Toppan, grabador neoyorquino, grabó el Padre-nuestro, con su título, los Diez Mandamientos, con el título también y su número de orden y las iniciales del artista, en un círculo de menos de diez milímetros. El número de letras y cifras de dicha plancha ascendía á 1.150, la mayor parte demasiado pequeñas para poderlas distinguir á simple vista.

Capilla vegetal

En un bosque de West-Riding (Inglaterra) hay una encina que se considera como la más corpulenta que existe en el mundo. Su circunferencia es de veintiséis metros en la base, dieciséis á la altura de un hombre. En el hueco de este gigantesco árbol se celebra en ciertas festividades el santo sacrificio de la Misa, y caben en él con toda comodidad el sacerdote, los monaguillos y dieciséis personas más.

El paraíso de las mujeres

Existe en Asia un pueblo que profesa ideas tan avanzadas en lo que á las relaciones entre los dos sexos se refiere, que en este sentido podría llamársele el pueblo más moderno del mundo. Este pueblo es el de Birma (India). Según el *Westminster Review*, en este país las ideas referentes á la mujer, y los usos imperantes, son diametralmente opuestos á los nuestros.

En Birma la mujer tiene el derecho de declararse al hombre. Si éste acepta, se concierta el matrimonio sin más rodeos ni ceremonias que no son del gusto de la gente del país. Las mujeres birmanesas no llevan ninguna señal exterior de su estado, como anillos, cadena, etc.; tampoco aceptan el nombre del marido, sino que conservan el suyo propio también para todos los actos y efectos legales.

Aceptándose el matrimonio puramente como un acto civil, se procede en Birma al divorcio con más prontitud aun que en los Estados Unidos, y no considerándose por nada al sexo femenino como «sexo débil», el Código penal no reconoce diferencia entre hombre y mujer. La mujer birmanesa, libre de todo prejuicio, obra siempre según su buen parecer ó su capricho le da á entender. El esposo no puede disponer en absoluto de lo que es propiedad de su mujer, ó de lo que ésta aporta al matrimonio ó adquiere estando casada. La mujer birmanesa puede presentarse ante los tribunales en representación de su marido; puede firmar contratos con otro tercero, sola ó junto con su esposo, y cada uno de los esposos tiene el derecho de firmar documentos y de hacer préstamos. ¡Y todo esto sin feminismo, sin sufragistas!

La mejor hora para estudiar

El verdadero secreto del trabajo intelectual, sin cansancio y fecundo, está, al decir del doctor Hallopeau, de la Academia de Medicina de París, en dividir la noche en dos partes. Según ese doctor, el estudiante, el inventor, el financiero, el literato, y, en una palabra, todos aquellos individuos que necesitan someterse á un trabajo cerebral fuerte, deben acostarse lo más tarde á las diez de la noche y levantarse á las dos de la madru-

gada. Desde las dos á las cinco de la mañana pueden entregarse al trabajo, en medio de la absoluta tranquilidad de esas horas, con lo que advertirán una maravillosa facilidad para pensar, una riqueza de ideas jamás obtenida en otras circunstancias.

Terminadas las tres horas de trabajo, vuelta á dormir hasta las ocho de la mañana. Luego, el desayuno y á reanudar la labor cotidiana, llevando ya madurados en el cerebro los frutos mentales de la vigilia.

A consecuencia de ello, no habrá que efectuar ya esfuerzo alguno al poner en práctica ó continuar lo que se planeó ó comenzó algunas horas antes.

Claro es que, en un principio, se experimentará bastante dificultad en adquirir el hábito; pero, con un poco de buena voluntad y empleando un despertador escandaloso, no cabe duda de que se logrará vencer al fin y al cabo la predisposición del sueño.

Asegura el doctor Hallopeau, que gran número de novelistas franceses, entre ellos Pierre Loti, trabajan en la forma referida. Otro ejemplo en apoyo del sistema lo ofrece Napoleón I, quien, según afirman sus biógrafos, no durmió nunca de un tirón las horas de la noche. Sus batallas más famosas fueron planeadas en el silencio de la madrugada, tras de unas horas, muy pocas, de sueño; por lo general tres ó cuatro.

Máquina de escribir

Se ha inventado una máquina de escribir que posee la notable cualidad de ser completamente silenciosa en su funcionamiento. En una oficina provista de estas máquinas no se oiría el molesto martilleo de los tipos al chocar contra el papel. Ese chasquido monótono perturba la atención de los que tienen que dedicarse á trabajos mentales, sobre todo en las oficinas en donde funcionan muchas máquinas á la vez, de modo que el invento de referencia tiene que ser muy bien recibido por el público en general y particularmente por los oficinistas.

Una ciudad de plata

Olocoff, población situada casi en el centro de las riquísimas minas de plata y oro, está construída, en casi su totalidad, del primero de estos metales preciosos.

Hace 42 años, al finalizar el 69, unos aventureros con sus mujeres é hijos fueron á saciar su sed de oro á las minas de la Pensilvania: allí penetraron en lo más intenso de la sierra, y encontrándose con unos yacimientos soberbios de plata, empezaron la explotación de ellos, y era tanta la abundancia con que se encontraron, que siendo difícil y costoso por lo largo del camino el conducir el hierro y la madera para la construcción de sus casas, echaron mano del metal que les sobraba, y casas, almacenes y hasta el puente que cruzaba el río, todo ello se hizo de plata.

Esta es la única ciudad en el mundo construída con ella.

En la actualidad cuenta Olocoff con unos veinte mil habitantes, y lo que más llama la atención en este originalísimo pueblo es una plaza de forma rectangular, con arcos cubiertos, de una extensión de cien metros de largo por ochenta de ancho.

En esta plaza de maciza plata los habitantes de Olocoff pasean las poquísimas veces que la lluvia les impide el hacerlo por los alrededores de sus riquísimas minas.

Hoy llega ya el ferrocarril desde la capital á las puertas de la población, y el hierro, el acero y la madera han empezado á emplearse en algunas construcciones; pero como aun no se han agotado las famosísimas minas, están en pie los antiguos edificios para, convertidos en barras, transportarlos al mercado del mundo.

En Olocoff existe un bando del gobernador, mediante el cual no se permite la extracción del metal construído hasta que finalicen los filones de las minas: bando inútil, pues lo encuentran con más facilidad fuera que demoliendo los edificios.

Tal es la ciudad de Olocoff, y al poseer tanta riqueza crearán mis lectores que son felices los habitantes de ella, sucediendo todo lo contrario.

Hace un calor horrible; la temperatura lo más bajo es de 33 grados; las fiebres hacen estragos continuos en sus habitantes, y el que logra salvar su vida, raro es que no coja una enfermedad endémica que le dure toda su vida.

En el cementerio de Olocoff hay gran número de tumbas de plata, y el número de sus cruces del mismo metal aumenta considerablemente; cruces que señalan el sitio donde descansan el sueño eterno los buscadores de plata, los aventureros, cuyas cenizas ¡contrastes del mundo! están envueltas precisamente con el metal que ambicionaron en vida.

Acción fertilizante de la luz del sol

Sobre la influencia de la luz del sol debe recordarse que, si de éste parten rayos ultravioleta, son, sobre todo, de gran longitud de onda, y casi no los emite de débil longitud de onda que son los más activos. Además, observemos que la atmósfera absorbe una fuerte proporción de dichos rayos.

En estas condiciones, cabe preguntarse si es ciertamente la luz del sol la que posee la acción fertilizante sobre la tierra removida. Tal vez el calor tenga su parte en los fenómenos: como no se ignora, el calor es un agente de esterilización eficazísimo.

J. Aitken, en *La Nature*, hace observar que las partes del campo donde se ha quemado hierbas, ramiza, etc., son más fértiles que las otras. En la estación siguiente la vegetación

señala con exactitud, por su exuberancia, el punto donde hubo fuego. No se debe esto á las cenizas, como pudiera creerse, pues así se dejen éstas en su sitio ó se esparzan, el efecto es igual.

La sola causa es el calor.

LA FAMILIA DEL TENDERO

(Conclusión)

De pronto un ruido de pasos y de voces confusas hizo brotar en su pecho un rayo de esperanza: pero se abrió la puerta y antes de que Mr. Lenoir y su hijo traspasasen el dintel había lanzado Emilia un grito de terror y arrojándose á los pies de su padre. La espontaneidad de este movimiento no dejó á Mr. Lenoir tiempo de reflexionar: olvidó la solemnidad de su papel y en vez de presentarse como juez severo é inflexible con toda la gravedad que autorizaba la situación y que tan bien convenía con su carácter, se abandonó francamente al primer ímpetu de ternura paternal: su regocijo por haber encontrado su hija ahogaba todos los otros sentimientos. Mientras estrechaba á Emilia en sus brazos amorosos, Augusto, cuya sensibilidad vivamente excitada necesitaba desahogarse, se acercó á su madre para abrazarla también con efusión. Mad. Lenoir le rechazó con dureza haciendo un gesto de desprecio é indignación; era la primera vez que aquella madre, amante de sus hijos hasta rayar en débil, esquivaba las caricias tan raras y generalmente tan deseadas de sus hijos: así es que el joven inclinó la cabeza con la resignación del desesperado, presagiando las graves y legítimas acusaciones que se iban á fulminar contra él.

Así que se hubo calmado la efervescencia de monsieur Lenoir casi le dió vergüenza de su abandono y se compuso un semblante severo: el padre indulgente desapareció, cual juez inflexible y amenazó á la pobre Emilia con un nuevo interrogatorio. Afortunadamente Mad. Lenoir, temerosa de las consecuencias de un informe demasiado minucioso, tomó á su cargo la relación de los hechos que pintó desde el punto de vista menos desfavorable y con aquella multitud de circunstancias atenuantes con que tan bien saben disfrazar las mujeres las faltas menos perdonables.

— ¡Oh! ¡Desdichado del infame, si llego á conocerle!, exclamó súbitamente Augusto que quería á toda costa librarse de los tormentos de una incertidumbre peor que la realidad más cruel.

— Le conocéis, contestó fríamente su madre: el infame es...

— El marqués de Forsac, interrumpió Mr. Lenoir.

— Sí..., el marqués de Forsac: vuestro amigo, Augusto, y sois su cómplice porque vos le habéis depurado los medios de consumir su crimen, os habéis asociado á su infame apuesta cuyo objeto era la deshonra de vuestra hermana.

Tampoco Mad. Lenoir estaba limpia de toda culpa, porque había alentado las ridículas pretensiones de su hijo; pero la cólera nos hace injustos, y madame Lenoir se consolaba con poder cargar sobre otro la responsabilidad que hubiera debido pesar sobre ella.

— Lástima grande por cierto, prosiguió con sarcástico acento, que haya mediado un hombre de bien para comprometer vuestros doblones, comprometiendo su vida! A no ser por él, sin su generosa intervención estaba perdida vuestra hermana, pero en cambio ganabais la apuesta.

— ¿Qué queréis decir?, interrumpió Mr. Lenoir, estupefacto, ¿habláis de una vida comprometida, de dineros perdidos, de apuesta ganada? Explicaos por Dios, que no os comprendo.

— En efecto, replicó Mad. Lenoir, fuera difícil explicar tantas infamias; yo que lo sé todo, apenas las comprendo. ¡Cómo imaginar que nuestro hijo, que su hermano, haya podido conspirar contra nuestro reposo, contra el honor de Emilia! ¡Como que ha dejado á un extraño, á Mr. Lambert, el cuidado de defenderla y batirse por ella!

— ¡Lambert se ha batido por nosotros, por nuestra hija!, exclamó Mr. Lenoir agitado, ¡pobre Lambert, amigo generoso! ¿Dónde está? Quiero verle, quiero abrazarle...

— Quizá ya no exista, murmuró con voz lúgubre Mad. Lenoir.

Un prolongado gemido se escapó del oprimido pecho de Emilia.

— Os equivocáis, madre mía, replicó Augusto, el desafío no se ha verificado.

— ¿Os lo han dicho?

— El marqués de Forsac se ha negado á batirse con Mr. Lambert.

— ¡Ah! Es muy justo, interrumpió Mr. Lenoir; el marqués de Forsac se cree demasiado gran señor para cruzar su espada con la de un honrado comerciante; he ahí lo que se llama dignidad y prudencia bien entendida.

— Mentís también, Augusto, replicó Mad. Lenoir; os digo que se han batido casi en presencia de vuestra hermana; ha oído los pistoletazos y esto hace más de tres horas.

Augusto, cuya negación fuera sincera, no sabía qué contestar á una aserción tan positiva, y que era para él un verdadero enigma; en su silencio leyó monsieur Lenoir la confesión de impostura y esta nueva falta exaltó su furor.

— ¡Desdichado!, murmuró, dando un paso hacia Augusto alzando la mano, ¡si un hombre de bien ha perecido víctima de tu vileza, caiga la sangre derramada sobre tu cabeza maldita!

Crispáronse los dedos del joven y un torrente de lágrimas brotó de sus ojos. Emilia, que absorba hasta entonces en su dolor mudo, no tomara parte en la conversación, se levantó con impetuosidad y se arrojó al cuello de su hermano como para guarecerle con su cuerpo de la maldición paterna.

— ¡Perdón!, exclamó Lambert que acababa de entrar sin ser visto en medio del ruido y la agitación de aquella escena.

Resonó su voz en el corazón de los circunstantes: el regocijo iluminó todos aquellos semblantes poco antes tan sombríos y consternados: cada cual se lanzó al mancebo para abrazarle, cada cual abrió la boca para expresar su reconocimiento; pero tales eran el estupor, la conmoción, que todas las palabras expiraban sin ser articuladas.

Lambert pálido, desordenado el cabello y un brazo en cabestrillo, estaba de pie, frío é impasible, como si nada tuviera que ver con aquellas demostraciones tan vivas y cariñosas.

— ¡Dios mío! ¿Estáis herido?, dijo al fin Emilia.

— Levemente: la bala ha atravesado la carne solamente.

— ¡Oh! Mi buen Lambert, suspiró Mr. Lenoir, hartos fundados eran nuestros temores; no podéis figuraros con qué cruel ansiedad os aguardábamos; una hora de estas angustias equivale á toda una vida de dolor.

— No dudaba yo de esa ansiedad, Mr. Lenoir, pero no ha dependido de mí acallarla más pronto. Al marqués de Forsac no acompañaba ninguno de sus amigos, y no pudimos separarnos de él hasta después de prodigarle los primeros cuidados que su estado reclamaba y trasladarle á su casa.

— He ahí vuestra obra, dijo Mr. Lenoir dirigiéndose á su hijo.

— Herido también y todo por mi culpa, murmuró Emilia sollozando: ¡hay más desdichas, señor!

— Serenos señorita, ¡viviré!

— ¡Oh! Estoy serena habiéndoo visto á vos, á mi salvador, á mi hermano, replicó con sincero cariño.

— Sí, repuso Lambert haciendo un esfuerzo violento; vivirá para amarnos, para corresponder á vuestra ternura.

— Basta, basta, interrumpió Lenoir, sorprendido é irritado de un lenguaje que se le figuraba una ironía tan intempestiva como cruel.

— No, escuchadme, dijo el mancebo gravemente: he aceptado una misión y debo desempeñarla. El marqués de Forsac, lleno de arrepentimiento, me ha encargado que os pida para él la mano de la señorita Emilia.

— ¡Nuestra hija marquesa!, exclamó Mad. Lenoir sin poder comprimir un movimiento de orgullosa satisfacción.

— ¿Es otro nuevo engaño, Mr. Lambert?, preguntó Lenoir severamente.

— ¡Ah! señor, replicó el mancebo, ¿qué he hecho yo para autorizar tan odiosa sospecha?

— Es cierto, soy injusto. Perdonad, hijo mío, porque sois mi verdadero hijo, vos que tan noblemente habéis expuesto vuestra vida, por salvar el honor de nuestro nombre. Pero explicaos por Dios, que no acierto á comprenderos, mi cabeza se trastorna...

Cuando disparé mi pistola, vi titubear á mi adversario y caer después en brazos de los padrinos: yo también estaba herido: pero no pensé en mí, y si sólo en la suerte de mi víctima. ¡Oh! No sabéis qué cosa tan terrible es ver la sangre derramada por nuestra propia mano. Helado de terror, desesperado, me acerqué; pero el cielo tuvo lástima de mi dolor: el mal era grande sin duda, pero no tal como había temido. La bala que hubiera atravesado el pecho del marqués se embotó en una costilla y no penetró bastante profundamente para que su extracción fuese difícil ó peligrosa.

Cesando de temer por la vida de mi adversario, recobré yo la mía. Mi solicitud, los cuidados que le prodigamos le conmovieron de tal modo que me apretaba la mano afectuosamente y deploraba llorando el despegue que en un principio me manifestara. Luego que llegamos á su casa adonde me empuñé en acompañarle, le entregaron una carta que se acababa de recibir. Quiso leer, pero á pesar de que conservaba su presencia de ánimo, una nube espesa oscurecía su vista y no pudo descifrar una palabra: «Tomad, me dijo, alargándome la carta, tened la bondad de enteraros de ella y comunicarme el contenido.» Y como notase ó adivinase mi incertidumbre, muy natural en un caso semejante: «¡Oh! No temáis nada, añadió, para nadie tengo secretos y menos para vos.»

— Todo eso prueba, interrumpió Lenoir, que ese marqués de Forsac es en el fondo más aturdido que perverso, pero con todo no se justifica el extraño lenguaje que habéis tenido.

Permitidme concluir: vais á ser satisfecho. Cedí á su deseo. La carta fechada en el café de París, y concebida en términos que él mismo vituperó, indicaba que la muchacha que trataba de seducir era hermana de un amigo, de Mr. Augusto. Mencionaba también un altercado con vos, y así que acabé mi lectura, oí exclamar al marqués: ¿Qué me importa que mi amigo se llame Augusto Lenoir ó barón de Belcour? Vuestra conducta generosa me estimula; no se dirá que yo he sumido en el dolor con mi culpable aturdimiento á una familia honrada, á una doncella imprudente por candor, y á un excelente joven que no tiene más falta que haber trocado un nombre respetable por un título insignificante: servíos anunciar á los padres de Mlle. Lenoir que dentro de un año seré dueño de mi albedrío y de mi fortuna, y que para entonces les pido la mano de su hija.

La conmoción de Mr. Lambert que fué en aumento durante toda su relación, debilitó su voz de tal suerte que pareció extinguirse con sus últimas palabras.

Tendió Lenoir una mirada investigadora á su mujer y á sus hijos, quienes por su parte procuraban leer su pensamiento en sus ojos, y al cabo de un rato de silencio:

— Vaya, Mad. Lenoir, ¿qué os parece esa bella proposición?

— Digo que no debemos titubear en admitirla: el marqués de Forsac es un partido excelente: nuestra hija le ama y tenemos un deber de asegurar su ventura.

Estas palabras: «Nuestra hija le ama,» al mismo tiempo que arrancaron á Mr. Lenoir un gesto inequívoco de despecho produjeron en Lambert una impresión viva y dolorosa que Emilia adivinó en su semblante.

— Y á vos, señorito, preguntó á Augusto, ¿qué os parece la generosidad de vuestro amigo?

— Me parece que Forsac, á pesar de sus defectos originados por su edad y posición, es tan digno de mi hermana como mi hermana de él: pero temo que el orgullo de sus amigos sublevado contra esta unión, sea una causa de desorden y sentimiento.

— Perfectamente. Parece que empezáis á reflexionar: ¡ya era tiempo por vida mía! Ahora os toca á vos, Emilia, hablad.

Previera la joven esta interpelación: su respuesta premeditada en el corazón, no se hizo aguardar.

— Perdonad, padre mío, dijo con admirable firmeza

za y dignidad: perdonad si mi resolución estorba vuestros proyectos, pero es irrevocable; ignoro si después de mi imprudencia, soy digna aún de llevar el apellido de un hombre de bien, pero jamás seré esposa del que ha sabido insultarme.

Mr. Lenoir manifestó su aprobación con la cabeza; Lambert se estremeció porque la joven clavaba en él una mirada llena de melancolía y de ternura como implorando su gracia.

— ¡Ah! ¡Sois un angel!, exclamó embriagado de gozo y de esperanza.

— ¿Me perdonáis?

— Si os perdono... os amo... sí... os amo como una hermana.

— Decid como á una esposa, Lambert, interrumpió Lenoir enajenado.

Lambert se acercó con viveza á coger la mano de Emilia para llevarla á sus labios: pero aquel movimiento precipitado le arrancó un ligero grito de dolor.

— ¡Oh! Cuidado con vuestra herida, dijo Emilia con preciosa sensibilidad dándole la mejilla para que estampase un beso, según es costumbre en Francia.

— ¡Es verdad, respondió él sonriendo, la había olvidado!

— ¡Tan pronto!... pensó la joven; pues yo no la olvidaré nunca.

— Le amabas, murmuró Mad. Lenoir al oído de su hija.

— No, madre mía; pero le amo.

— Mr. Lambert, he sido muy culpable con vos, dijo Augusto dándole la mano; pero me complazco en llamaros hermano, renuncio á esa vida ociosa y libertina que me avergüenza para continuar la honrosa profesión de mi padre y si aun me conserváis algún resto de cariño, asociaremos nuestros intereses y nuestras existencias para formar una sola familia.

— Perfectamente, querido, abrázame, hagamos paces, interrumpió Mr. Lenoir demasiado conmovido para contener la expresión de su júbilo: pero no te pido tan grande sacrificio. El comercio no conviene á tu carácter y no se deben forzar las inclinaciones: sé abogado, médico, artista, militar, lo que quieras, menos lo que has pretendido ser.

— No hablemos de eso, padre, replicó Augusto contento: el barón de Belcour es un necio que me pesa haber conocido, pero os juro que nada tendré que ver con él de aquí en adelante.

Comprad las

Sederías Suizas

Pidanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color.

Duchesse, Voile, Satin Souple, Tafetán, Crêpe de Chine, Eolienne, Cotelé, Muse-lina, 120 centímetros de ancho, desde Pesetas 1.45 el metro.

Terciopelo y Peluche para vestidos, blusas, etc., así como Blusas y Vestidos bordados en batista, lana, lienzo crudo y seda.

Vendemos nuestras sedas de solidez garantizada, directamente á los consumidores y franco de aduana y portes.

SCHWEIZER & C.^o * LUCERNA L 9, SUIZA

Exportación de Sederías - Proveedores de la Real Casa

RECETA CULINARIA

Huevos amerengados

Se separan las claras de las yemas de seis huevos. Se baten aquéllas en punto de espuma y se le echa un punto de sal con 30 gramos de azúcar molido, una cucharada de agua de azahar y se sigue batiendo para que se efectúe bien la mezcla.

Aparte y en fuego suave, cociéndolo muy lentamente, se reducen á la mitad dos litros de leche.

Cuando la leche está hirviendo se van echando sucesivamente las claras batidas por porciones, con un cacillo para que tengan forma esférica.

Se voltean los pelotones en la leche para que cuezan por igual y según se van cuajando se sacan y se ponen á escurrir sobre tamiz ó cedazo de crin.

Cuando todas las claras están cocidas, se aparta la leche del fuego y se le incorporan cuatro yemas, removiendo la leche fuerte y aprisa, para que tome consistencia sin cortarse.

Se colocan los huevos en pirámide en una fuente y se les vierte encima la leche preparada como queda explicado.

HANDICAP y STEEPLE-CHASE

Dos preciosas oleografías del malogrado artista D. Horacio Lengo

Nueva tirada ofrecida á los señores subscriptores de LA ILUSTRACION ARTÍSTICA con el 50 por % de rebaja en el precio.

Precio de las dos oleografías: 3 pesetas ♦ PRECIO PARA NUESTROS SUBSCRIPTORES: PESETAS 1'50

Puede hacerse el pedido directamente á esta Casa editorial, ó por medio de nuestros corresponsales.

A los pedidos que se nos hagan de provincias les cargaremos el importe de franqueo y certificado.

HISTORIA NATURAL

NUEVA EDICION

CUIDADOSAMENTE CORREGIDA É ILUSTRADA CON NUMEROSOS GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

DIVISION DE LA OBRA

ANTROPOLOGÍA, por el Dr. Topinart, corregida y ampliada con nuevos datos etnográficos tomados de la obra del profesor F. Ratzel y otros. - 1 tomo.

ZOOLOGÍA, por el Dr. C. Claus, catedrático de Zoología y Anatomía comparada de la Universidad de Viena, traducida por el Dr. D. Luis de Góngora, de la quinta edición alemana. - 6 tomos. A fin de que el público comprenda la importancia de esta obra, sólo diremos que de ella se han hecho NUEVE ediciones en alemán, y que ha sido traducida al FRANCÉS, al INGLÉS, al RUSO y al ITALIANO.

BOTÁNICA, con inclusión de la GEOGRA-

FÍA BOTÁNICA, por Odón de Buen, profusamente ilustrada.

MINERALOGÍA, por el Dr. Gustavo Ischermak, catedrático de la Universidad de Viena. Traducción anotada por D. Francisco Quiroga, catedrático de la Universidad Central.

GEOLOGÍA, por Archibaldo Geikie, Ll. D., F. R. S., director general de la comisión geológica de Irlanda y de la de Escocia, y del Museo de Geología práctica de Londres. Traducción anotada con interesantes datos españoles por D. Salvador Calderón, catedrático de la Universidad Central.

Lujosa edición, la más notable, completa y económica de cuantas en su genero han visto la luz en Europa, ilustrada con miles de preciosos grabados que representan fielmente la mayor parte de las especies de los tres reinos de la naturaleza, y con una colección de magníficas cromolitografías. - 13 tomos, elegantemente encuadernados con canto dorado. Se vende al precio de 5 pesetas uno.

Montaner y Simón, editores. - BARCELONA

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII

por

D. MODESTO LAFUENTE

CONTINUADA HASTA LA MUERTE DE ALFONSO XII por

D. JUAN VALERA, ANDRÉS BORRERO, ANTONIO PIRALA y JOSÉ COROLEU

Esta obra consta de 25 tomos de 350 á 400 páginas de extensión; contiene 88 magníficas cromolitografías que reproducen objetos artísticos, códices, autógrafos, armas, buques, etc., etc.; preciosos mapas; numerosos grabados intercalados, copias de monumentos, retratos de monarcas españoles y una selecta colección de monedas de todas épocas. - Se vende á cinco pesetas cada tomo en toda España.

MONTANER Y SIMÓN. - EDITORES

DICCIONARIO

de las lenguas española y francesa por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA

Cuatro tomos encuadernados 55 pesetas

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES



Diccionario Enciclopédico Hispano - Americano

Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que representan las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas.

Montaner y Simón, editores. - Calle de Aragón, núm. 235. Barcelona

ANEMIA DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE** El mas activo y economico, el unico inalterable. - Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.



Agua mineral natural TONA ROQUETA

Cura las diferentes manifestaciones del ESCROFULISMO, HERPETISMO y SÍFILIS; los estados morbosos del corazón, riñones é hígado; la cloro-anemia y reumatismo, así como la TISIS y demás afecciones del aparato respiratorio, propias de las fosas nasales, faringe, laringe, bronquios y pulmones.

Se vende en todas las farmacias y establecimientos de aguas minerales.

Los pedidos al por mayor pueden dirigirse á D. JOSÉ ROQUETA, TONA (BARCELONA).

LA DIVINA COMEDIA

por Dante Alighieri, según el texto de las ediciones más autorizadas y correctas

Nueva traducción en prosa y directa del italiano por el reputado académico D. Cayetano Rosell, completamente anotada y con un prólogo biográfico-crítico escrito por el Muy Ilustre D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

Esta magnífica edición, ilustrada con 130 grandes planchas originales de GUSTAVO DORÉ, se vende ricamente encuadernada en dos tomos al precio de 60 pesetas, pagadas á plazos.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES. - BARCELONA

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILIVORE, DUSSE, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN